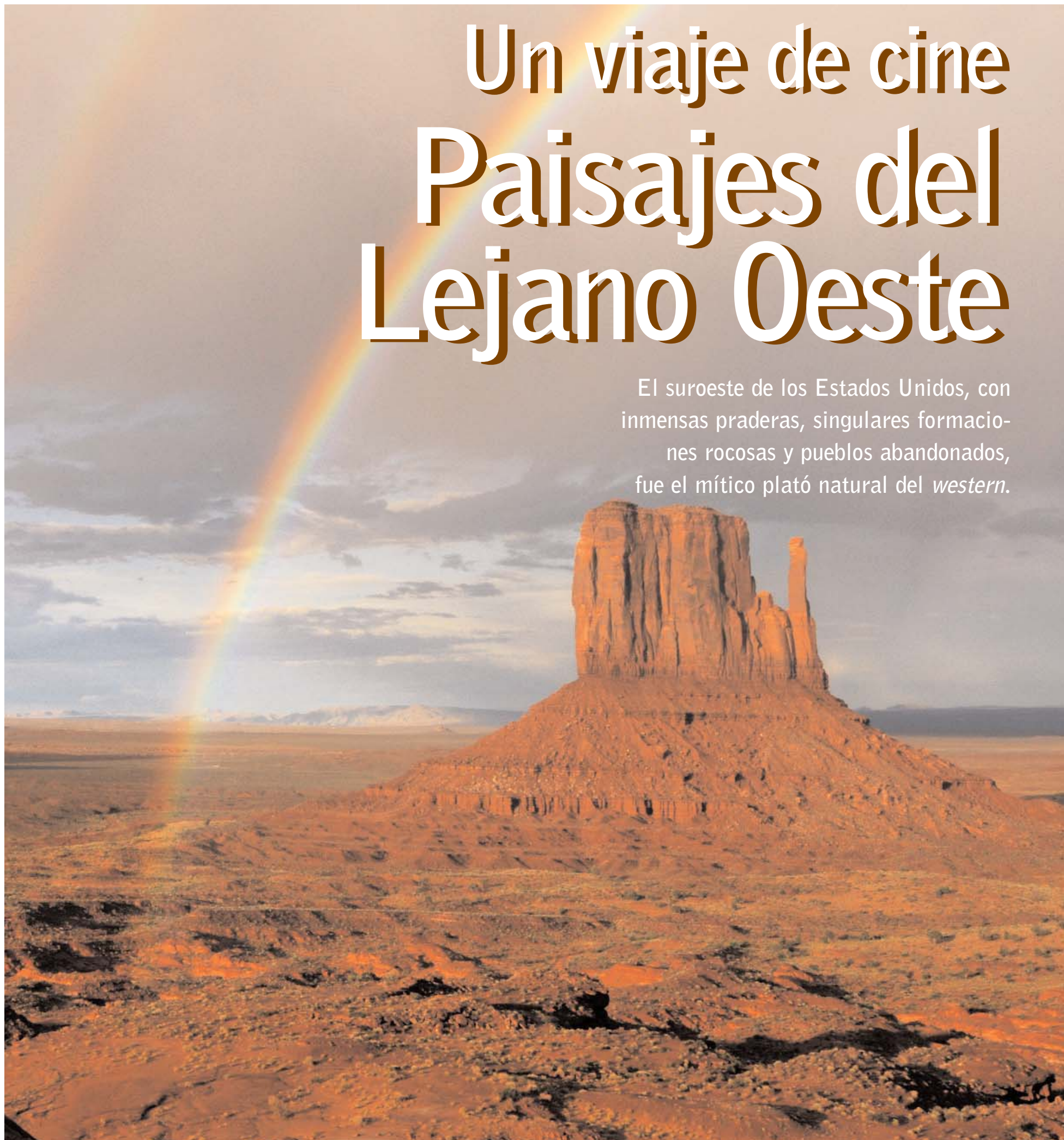


Un viaje de cine Paisajes del Lejano Oeste

El suroeste de los Estados Unidos, con inmensas praderas, singulares formaciones rocosas y pueblos abandonados, fue el mítico plató natural del *western*.



Pedro Grifol

Escritor, fotógrafo y pintor. Colaborador de varias revistas especializadas en viajes, como ESCAPADA, VIAJEROS, EXCELENTE y PARAÍOSOS. Premio de Periodismo "Italia por descubrir 2007". Lleva viajando desde que su madre, vecina de Madrid, se fue con él a la PUERTA DE EMBARQUE... para parirlo en Barcelona.

En este reportaje nos da algunas pinceladas del por qué su viaje al Lejano Oeste: Todo empezó con unas pequeñas novelas de bolsillo que corrían de mano en mano... como la pólvora. Luego vino el cine, con cientos de pistoleros disparando sin perdón. Pero al final... ¡nada como el jolgorio de un saloon!, con sus clásicas portezuelas batientes, donde cada vez hacía la entrada algún forastero, podía pasar de todo... desde llevarse a la chica "puesta", hasta morir con las botas puestas... Porque ¿Quién no ha jugado en su niñez a indios y cowboys? -por lo menos los chicos-; ¿Quién no se ha quedado absorto alguna vez viendo un western? -aunque sea crepuscular-; Y ¿Quién no ha tenido la tentación de mirar al jefe de arriba abajo... ¡perdonándole la vida! ...Porque un viaje al territorio evocador de legendarios forajidos y de míticos personajes, un road trip por el sureste de los Estados Unidos es ¡un viaje de cine!





Antes de iniciar mi viaje, revisé "Pasión de los fuertes" -la película que hiciera John Ford en 1946- porque en ella aparecían los dos elementos motivo del mismo: En una misma secuencia aparece Wyatt Earp -el sheriff de Tombstone- y el magnífico paisaje de Monument Valley.

Ford acostumbraba a rodar en el espectacular escenario que forman unas gigantescas rocas que surgen como puños a través de la corteza terrestre entre los estados de Utah y Arizona. **The Mitten** (La Manopla) es la más reconocible de esas insólitas y rotundas formaciones pétreas que tantas veces inmortalizó en inolvidables películas desde que rodara *La diligencia* en 1939. Seguirían *Fort Apache* (1948), *Río Grande* (1950), *Centauros del desierto* (1956), *Misión de audaces* (1959) y *El gran combate* (1964).

Aquel valle habitado por monumentos naturales empezó a llamarse **Monument Valley** cuando una pareja de colonos -Los Goulding- se instalaron en aquel territorio en los tiempos en los que aún se podía escuchar a los indios cantar y bailar.

La pareja de visionarios pioneros necesitaba financiación para crear su negocio de *trading post*, es decir: una especie de parada y fonda con almacén para el trueque de mercancías entre los indios y los rostros pálidos. Harry Goulding tuvo conocimiento que el director de cine John Ford buscaba un lugar para rodar su próximo *western*, y pensó que el valle donde vivía era el lugar ideal. Se fue al mismísimo Hollywood con unas cuantas fotografías bajo el brazo de las extravagantes formaciones rocosas de aquel magnético lugar para tratar de conseguir el apoyo económico necesario. Por perseverancia convenció al director de cine para que visitara su terruño. Al mes, Ford y su equipo empezaron a rodar el primero de los westerns que tiene como fondo el paisaje de los monolitos milenarios.

Los Goulding descubrieron este paraje para la industria del cine. John Ford dio una versión del western, y en Monument Valley, una firma.

Siempre recordaremos secuencias de películas en las que se veía una hilera de indios a caballo recortando su silueta sobre una meseta a cielo raso... vigilando al 7º de Caballería; a desbocadas diligencias asaltadas por forajidos; a valientes que trotaban solos... y escenas de amor enmarcadas por atardeceres pintados de rojo, donde un desierto encantado limita con el horizonte.

Carretera hacia el sur... camino a México, cada paisaje sucede a otro más enigmático aún: horizontes de grandeza, sin vallas, diseñados para vaqueros que aman la libertad, donde los

milenarios cactus son los centinelas del secular por el que la mítica Ruta 66 corta el continente americano pegada a las vías del tren. Los trenes ya no paran en los pueblos abandonados (*ghost towns*), pero cuando los visitamos nos recuerdan el decorado de cualquier clásico western. Están ahí como surgidos de la imaginación... como fantasmas.

En una escena de *Conspiración de silencio* (1955), un western contemporáneo dirigido por John Sturges y filmado en un pueblo fantasma de cuatro casas, Macreedy (Spencer Tracy) apunta: "Hay pueblos que se levantan y otros no, depende de sus habitantes". La frase viene que ni pintada para referirnos a la actividad que en la actualidad tiene el pueblo más legendario de Arizona, la meca de los pistoleros del Oeste: **Tombstone**.



En la historia de la Conquista del Oeste hubo muchos tiroteos, pero ninguno ha logrado y mantenido la fama como el de **O.K. Corral**. Y la causa vuelve a ser del cine.

La verdadera Tombstone tuvo su esplendor en los últimos 20 años del siglo XIX a raíz del descubrimiento de las minas de plata, convirtiéndose en una próspera ciudad. Tenía hoteles de lujo con teléfono, teatro, prostíbulos legalizados, casinos y saloons; incluso piscina... ¡la primera piscina pública al oeste del Mississippi!

Todo esto atrajo a gente con ganas de hacerse rico con esfuerzo y también a gente con las mismas ganas de hacerse rico pero de una manera más rápida, como jugadores "de ventaja" y pistoleros de gatillo fácil. Aquí es donde surge aquello de: ¿Quién es el más rápido con el revólver?

Malhechores y hombres de ley se enfrentaban constantemente por las calles de la ciu-

dad. El sheriff de Tombstone era el carismático Wyatt Earp, que junto a sus dos hermanos Virgil y Morgan estaban empeñados en imponer ley y orden.

Hasta que llegó su hora: Forasteros como Los Clanton, Los McLauray y algún que otro pistolero contratado -como el famoso Johnny Ringo- se enfrentaron a balazos en un lugar llamado O.K. Corral con Wyatt Earp, sus hermanos y un aventurero añadido, llamado Doc Holliday.

El tiroteo a discreción duró 30 segundos, en el que se dispararon 30 balas. Tres heridos y tres muertos fue el balance de la refriega.

Ciento veinte años después, Tombstone lejos de haberse convertido en un pueblo fantasma, es un lugar de culto para aficionados al cine del Oeste y estudiosos de las hazañas de los pistoleros. A muchos de sus habitantes se les ve

vestidos de vaquero paseando a caballo por la calle principal; Algunos ciñen cananas y revólver. Se podría decir que es un pueblo de jubilados, pero de jubilados "con marcha", ya que están ahí porque aman ese tipo de vida y demostrar sus habilidades con el revólver.

Tombstone tiene algo de melancolía, de romanticismo; incluso el *show* que representan diariamente para los turistas tiene su encanto. Actores lugareños interpretan a los Earp y a los Clanton, emulando a los famosos actores de Hollywood que en tantas ocasiones hemos visto en la gran pantalla.

"¿Queda claro quién manda en Tombstone?... (pregunta a una variopinta y estupefacta audiencia el actor que interpreta al duro Wyatt Earp), -silencio-... Ahora que ya lo saben, vayan corriendo la voz. Que sepan a lo que se exponen quienes vienen aquí, a la ciudad demasiado dura para morir".

Pinceladas

✓ Desde España todas las compañías aéreas importantes vuelan hasta Los Ángeles, punto de partida para iniciar nuestra aventura. Para realizar un auténtico "road trip" por los escenarios del Lejano Oeste, es imprescindible alquilar un coche. Las carreteras son magníficas y la gasolina mucho más barata que en España. Para informarse de los requisitos para conducir en USA consultar la web del RACE (www.race.net). Coches de alquiler: www.national-car.com y www.budget.com.

✓ Enfile pista: Ponga un CD de música *country* a ser posible King Of The Road- y suba el volumen. Provéase de una pequeña nevera para ir enfriando las cervezas, pero tenga en cuenta que no se puede llevar ningún "contenedor" de alcohol abierto en el coche mientras conduce. Si prefiere agua... es su problema. Y no se olvide que la velocidad máxima -en Arizona- es 75 millas (120 kilómetros/hora); si no respeta las leyes se le acaba el viaje... ¡y no es bromal. Si se cansa de comer hamburguesas por el camino, puede probar con el beef jerky, que es carne seca envasada en bolsas de plástico; es lo que comían los "centauros del desierto" (pero sin plástico).

✓ Para alojarse en el camino busque los carteles luminosos de Motel 6 (www.motel6.com), tiene hoteles en toda la ruta. Las habitaciones están muy bien y su precio mejor: 50 dólares la doble.

Recomendable pasar la noche -y el amanecer- en Monument Valley, y alojarse en el Goulding's Lodge (www.gouldings.com), el hotel histórico de los días dorados del cine. Los precios de temporada alta son 200 dólares (la doble), pero bajan a la mitad en los fríos meses de invierno (de enero a marzo). Y en Tombstone, el Trail Riders Inn (www.trailridersinn.com), es un simpático motel decorado permanentemente de navidad. Tiene algo de kitch, pero es confortable. El precio: 70 dólares, con derecho a desayunar muffins y café.

✓ ¿Qué comprar?: Capítulo importante porque la oferta es variopinta. Todos los objetos relativos a la cultura india: abalorios indígenas, kachinas (muñecas indias) y artefactos que los nativos utilizaban para espantar a los malos espíritus o para "cazar sueños"; mocasines, penachos de plumas de águila, sombreros Stetson, insignias de sheriff, botas de cowboy y reproducciones de los Colt 45, que -si no tiene antecedentes penales- se puede comprar uno de verdad.

